

REPRESENTACIONES DEL MORO Y EL CRISTIANO EN LAS MORISMAS DE BRACHO

Ilse Guadalupe Jaramillo Luna

La morisma de Bracho, celebrada en la ciudad de Zacatecas, es una de las fiestas más importantes en el estado y en México, debido a las miles de personas que forman parte de ella y al arraigo que tiene en la población zacatecana, principalmente en los barrios populares de la ciudad —La Pinta, Los Olivos y Exhacienda de Bernabé—. ¹ Las morismas llegaron a México en 1622 y en Zacatecas continúan celebrándose hasta la actualidad en las lomas de Bracho, bajo el respaldo de la cofradía de San Juan Bautista —fundada en 1834— ² pese a las suspensiones que tuvo por motivo de las guerras —Independencia, Reforma, Revolución y Cristera—. En el siglo XIX las fiestas de Bracho —como coloquialmente se le conoce— tuvieron intervalos de tiempo en los que se suspendieron, los cuales fueron constantes hasta mediados de la segunda década del siglo XX.

Menciona Brisset que dentro de España —país de origen de las danzas de moros y cristianos— existen diferencias, desde la narrativa hasta los pasajes históricos que se interpretan. Cada fiesta de moros y cristianos se agregan, reemplazan o quitan elementos según el proceder de sus participantes ³ que, claramente, reconstru-

¹ Juan J. Zaldívar. *Las morismas de Bracho*, Tomo I. México, Ed. Offset Azteca, 1998, pág. 13.

² Felipe Escobar Galicia. *Morismas de Bracho, parlamentos originales*, México, Texere, 2018, pág. 29.

³ Demetrio E. Brisset. "Fiestas hispanas de moros y cristianos. Historia y significados", pág. 3. http://www.ugr.es/~pwlac/G17_03DemetrioE_Brisset_Martin.pdf (consultado el 30 de marzo de 2023).

yen dichos componentes en relación a la identidad del lugar y el sentido que éste le dé. Si en España la representación varía de un lugar a otro ¿qué sucede con la morisma zacatecana? Luego de casi cuatrocientos años es inevitable pensar en lo mucho o poco que la morisma en Zacatecas conserva o coincide con las celebradas actualmente en la península ibérica, comenzando por la personificación y parlamentos de los actores principales de esta representación teatral: el moro y el cristiano. ¿Quiénes eran los moros y los cristianos?, ¿cómo se entendió la morisma en Zacatecas del siglo XIX y XX?, ¿cómo se construyó la imagen del moro y el cristiano a partir de la identidad mexicana y la historia zacatecana?

El objetivo de este trabajo es explicar las características visuales, literarias e históricas del moro y el cristiano en la Morisma de Bracho a partir del pasado histórico zacatecano. Se parte de la hipótesis de que la construcción narrativa de moros y cristianos se apega por entero a las versiones españolas, mientras que la construcción visual es un reflejo de la sociedad mexicana del siglo XIX —época en la que se fundó la cofradía de San Juan Bautista—. Lo anterior será documentado mediante fuentes bibliográficas y fotográficas.

Las morismas

Dado que este trabajo no pretende hacer un recuento de la historia de las morismas se hará un breve esbozo de las mismas. Para comprender cómo se han construido las figuras del moro y del cristiano dentro del contexto zacatecano es necesario remontarse a entender qué son y en qué consiste la celebración a la que se denomina *morisma*.

Las morismas se celebran en España, México, Centroamérica y Brasil (en este último bajo el nombre de *cavallhadas*); tienen sus orígenes en las danzas de moros y cristianos ibéricas que nacieron aproximadamente en el siglo XII como parte de un proceso de *reconquista* cristiana de la península Ibérica,⁴ dado que los is-

⁴ José Arthur Texeira, "Imágenes medievales de dominación en las fiestas de la Conquista: Brasil, 1500-1800", pág. 96. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83308003>. (consultado el 30 de marzo de 2023).

lamistas habían ocupado dicho territorio del 756 a 1492 (caída de Granada). Estas celebraciones tenían como fin representar el enfrentamiento entre dos culturas por su supervivencia dentro de un mismo espacio, resaltando la superioridad del cristianismo sobre el islam. Pese a la existencia de los moriscos (cristianos arabizados) es preciso mencionar que todo aquél nacido en el Al-Ándalus era percibido como invasor de una tierra que los hispanos católicos reclamaban como propia.⁵

La celebración de las victorias cristianas en su forma teatral comienza en el siglo XVI después del reinado de Felipe II de España, quien, como parte de la Liga Santa (1561), se empeñó en poner fin a las hostilidades con el imperio otomano.⁶ Fue durante su reinado (1556-1598) que Juan de Austria —medio hermano del rey— venció en la Batalla de Lepanto (1571), victoria que representó el triunfo sobre el *infidel*, la supremacía del cristianismo y, por consecuencia, la de la Sagrada Trinidad.

Por ende, el sentido o propósito inicial de la morisma es entendido como un folklore meramente religioso, cívico y moral. Religioso porque se esfuerza en remarcar la incompatibilidad entre ambas religiones, celebra el triunfo de la propia sobre la enemiga. Cívico porque pese a que aún no existía la noción de un Estado-Nación la había de una patria, de un rey y una tierra a los que había que engrandecer. Moral, pues resalta la valentía y honor de los hombres que están dispuestos a morir en nombre de Dios.

Puede decirse que tenía una función educativa dentro de la sociedad, pues sirve de referente para entender el ideal de un hombre representado en el cristiano: lo que se debe ser y hacer. De modo que la fiesta fungió también como un método de evangelización durante la conquista de América para los frailes de las misiones mendicantes a partir de mediados del siglo XVII. Respecto a ello, Texeira interpreta las morismas en Latinoamérica como “una forma de catarsis. Una elaboración de un trauma, a partir de la repetición insistente”.⁷

⁵ Felipe Escobar Galicia, *Opus cit.*, pág. 19.

⁶ Sergio Delgado. *Las tradiciones religioso-populares y el comportamiento social en Zacatecas. Las morismas de Bracho*. Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2003, pág. 21.

⁷ José Arthur Texeira, *Opus cit.*, pág. 97.

En los últimos dos siglos, según apunta Warman, los participantes han dado a la fiesta un significado más folclórico que religioso, dado que han sido los civiles las que la han sostenido a lo largo del tiempo, dejando de lado a las piadosas.⁸ Por otro lado, Anza y Pozo afirman que “la fiesta-espectáculo empezó a imponerse a lo largo de las siguientes décadas a la fiesta-diversión [...] Aun así, muchos pueblos han fusionado ambas perspectivas; en otros, el propio disfrute en comunidad volviéndose una obligación contribuir”.⁹

Sobre lo anterior, se entiende que, aunque aún tiene una connotación religiosa, la fiesta de moros y cristianos en Zacatecas ha abandonado el sentido educativo-moralista de sus orígenes pasando a ser una tradición, una celebración para disfrute de los miembros de ella y de la comunidad en general: “Éstas son puestas en escena, dirigidas y actuadas por los miembros de un cuerpo social, una familia unida por un parentesco religioso libremente contraído por cada uno”.¹⁰

En vista de ello, la morisma puede ser entendida como una celebración folclórica que emula episodios anacrónicos de las luchas entre el cristianismo y el islam en el medioevo, celebración civil respaldada institucionalmente por una cofradía formada en torno al culto de un santo, que originalmente es la legitimación del cristianismo sobre el islam pero que en Zacatecas ha dado el salto de la espiritualidad a la tradición popular, la cual no conlleva, necesariamente, la devoción al santo patrono de la comunidad sino que es una costumbre arraigada a la comunidad.

Estructura de las morismas

En las regiones en las que se llevan a cabo las representaciones teatrales denominadas *morismas*, los episodios históricos o tramas a representar varían, por ejemplo, aunque en su mayoría la Bata-

⁸ Arturo Warman. *La danza de moros y cristianos*, 3ª edición, México, Secretaría de Educación Pública, 1997. pág. 27.

⁹ Miguel Ángel Martínez Pozo y José Luis Anta Félez. *La fiesta de moros y cristianos como soporte de las artes*, pág. 87. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=279044557005> (consultado el 1 de abril de 2023).

¹⁰ Alfonso Alfaro y Jorge Vertiz. *Moros y cristianos. Una batalla cósmica*. México, Artes de México (ed.), 2001, pág. 32.

Illa de Lepanto permanece como una de las predilectas, en regiones como Granada, por el pasado islámico de la región se integra la rebelión del pueblo árabe durante el reinado de Felipe II.¹¹ En México se celebra en distintas regiones, normalmente en pueblos pequeños, siendo la morisma de Bracho la más grande. Para la nación mexicana hay tres tipos de versiones: cristianismo contra el islam —la tradicional—, la conquista de América y franceses contra mexicanos,¹² conocidas todas bajo el nombre de *morisma*.

Pese a tener características distintas, puede afirmarse que el esqueleto de las narraciones cuenta con elementos comunes que sostienen la idea y el mensaje original de la historia: el triunfo del cristianismo, de lo que la religión católica considera justo. Brisset explica la trama de las morismas de la siguiente forma: 1) introducción a la situación, 2) retos o desafíos, 3) súplicas o invocaciones, 4) héroes en a prisión y, por último, 5) la batalla climax, la cual siempre tiene por objetivo el rescate de una reliquia, reconquista de un territorio o el pago de tributo.¹³

Por otro lado, también se tiene que la confrontación es entre dos bandos únicamente, casi siempre los moros y cristianos, aunque en algunas regiones españolas se suplantán a los musulmanes por los judíos; en el caso mexicano la idea de una dualidad enemiga se conserva en las tres versiones a las que se les denomina *morisma*. Los personajes suelen ser individuales y genéricos. Brisset refiere a los genéricos como aquéllos que tienen mención en la historia, pero no actos directos (generales, reyes, capitanes) e individuales a aquéllos que poseen un rostro y personalidades específicas (Juan de Austria, Roldán, Floripes, entre otros).¹⁴

Brisset también argumenta que las fiestas de moros y cristianos se llevan a cabo en nombre de un santo patrono de la comunidad,¹⁵ lo cual es indiscutible dado que son las cofradías quienes respaldan institucionalmente la realización de éstas; aunque dichas fiestas tengan ahora un carácter más civil y folclórico

¹¹ Felipe Escobar Galicia, *Opus cit.* pág. 39.

¹² Juan J. Zaldívar, *Opus cit.*, T. I, pág. 24.

¹³ Demetrio E. Brisset, *Opus cit.*, págs. 3-4.

¹⁴ *Idem*.

¹⁵ *Ibidem*, pág. 3.

que el planteado originalmente, la tradición se sigue ligando a un pasado católico de conquista. Pese a que el culto haya pasado a un segundo plano, en la morisma la presencia de un santo protector es indispensable pues pasa a ser parte de la trama principal, un personaje más al que los héroes se encomiendan.

Concepción del moro y el cristiano en la literatura española

Para poder explicar la construcción de la imagen del moro y el cristiano en la Morisma de Zacatecas se ha de remontar inevitablemente a la interpretación medieval española, debido a que los antecedentes a las danzas de moros y cristianos se encuentran en este periodo. Se abordará este aspecto desde la historia y literatura para poder resolver las siguientes interrogantes: ¿quiénes son los moros y cristianos?, ¿qué acepciones tienen cada uno dentro de la literatura española? y ¿qué elementos los identifican y diferencian?

El moro en el imaginario español

España vivió por ocho siglos la ocupación musulmana al sur del país y en ciudades como Granada y Andalucía aún se conservan rasgos culturales del Al-Ándalus. Cuando el catolicismo sobrepasó las fronteras al caer Granada en 1492, España se declaró una nación católica que luchaba contra el infiel,¹⁶ por ello, la representación de ambos protagonistas en las danzas de moros y cristianos y la morisma se encuentran veladas bajo la óptica del católico. Es decir, cuando se habla del moro, morisco o musulmán en España, hay que precisar que se está partiendo de una interpretación cristiana.

Aunque la península ibérica no era por entonces una nación, las políticas del momento estaban encaminadas a serlo, todo bajo el estandarte de una cruzada en nombre de Cristo. Se tiene que para los cristianos el islam y su componente más singular, el moro, eran un grupo peligroso y problemático contra la fe. Fanjul explica que en la literatura e historia española hay dos fases de interpretación

¹⁶ Adeline Rucquoi. *La historia medieval de la península Ibérica*. México, El Colegio de Michoacán, 1993, pág. 336.

para el ente musulmán: en primera instancia el islam es un peligro durante el siglo XI, y en la segunda, el moro como un problema para la integridad política y religiosa de la península.¹⁷ Para sustentar lo anterior, el autor ejemplifica con algunos textos la *Crónica bizantina de 741*, la *Crónica de Alfonso III* y la de *Albelda*, en las que ellos exaltan una visión de brutalidad, crueldad, una predisposición aleve, cobardía y lujuria.¹⁸ Todas estas historias escritas por hispanos católicos en las que apenas interviene el personaje del moro, cuando aparece sólo es el causante del dolor cristiano.

Así se tiene que: “Crónicas del siglo VIII se nos presentan, por consiguiente, como obras genuinamente hispánicas, nacidas en un medio cultural sumamente revuelto y multiforme”.¹⁹ De modo que haciendo referencia al moro en la historia y literatura española se encuentra a un personaje digno del terror y, por ende, se excusan las acciones en su contra; probablemente esta visión del musulmán haya intentado, en la península y los reinos católicos, justificar los ataques y el conflicto que entre ambas culturas sucedía.

Sin embargo, existen también otras fuentes que apuntan a una percepción distinta del moro y que se fortaleció durante el reinado de los reyes católicos. Nacen las historias de romances fronterizos con cierto espíritu caballeresco en los que, tras una serie de duelos y combates, el musulmán y el cristiano terminan siendo amigos.²⁰ Estas historias se oponen al terror heredado de la literatura cruzada, ya que se reconocen cualidades positivas al moro que también posee el cristiano como la valentía, el coraje, la misericordia —especialmente en personajes femeninos— y la humildad. Es posible que esta literatura fuese, durante el reinado de los reyes católicos, un mensaje de asimilación del otro, después de todo los moriscos y árabes se convirtieron en súbditos de la Corona, puesto en el que se les permitió permanecer con la condición de conversión y subordinación. La reconquista

¹⁷ Serafín Fanjul, *Al-Ándalus contra España. La forja del mito*, 2ª edición. Madrid, Siglo XXI, 2001, pág. 25.

¹⁸ *Ibidem*, pág. 26.

¹⁹ Rafael Blanco. “Una crónica mozárabe a la que se ha dado en llamar arábigo bizantina de 741”, pág. 153. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=91903> (consultado el 1 de abril de 2023).

²⁰ Serafín Fanjul, *Opus cit.*, pág. 31.

fue un periodo de apertura y el nacimiento de una sociedad abierta²¹ que se mantuvo hasta el reinado de Felipe II, en el cual la visión del moro violento tiene un renacer.

Este renacer de la imagen violenta del moro se debe a la rebelión de Granada y la adhesión a la Santa Liga. Las batallas contra el imperio otomano se gestaron durante su reinado, de las cuales la batalla de Lepanto fue un momento clave.²² Tenemos que en la tradición española existen dos versiones del moro: una positiva que resalta el coraje y valentía, y una negativa que lo maneja como una amenaza. Volviendo a la morisma zacatecana, donde claramente se trasladaron estos elementos, ¿cuál es la visión que prevalece?, ¿qué diferencias o elementos se integran? Esto se explicará más adelante.

El cristiano en el imaginario español

España es reconocida como una nación católica desde su unificación, por lo que durante la Edad Media y principios de la Moderna se engendra en ella un ideal cristiano. Dice Rucquoi que la guerra Santa era asunto no sólo del rey sino de todos los españoles, desde el gobernante hasta los peones.²³ Se trataba de una sociedad de cruzados convencidos de que la lucha contra los herejes era necesaria para ser digno del cielo.

Nace durante la ocupación musulmana del Al-Ándalus y la guerra Santa, la imagen caballeresca del cristiano manifestada en obras como *El cantar del Mio Cid* e inclusive en la obra maestra de Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*. Se viraliza la escena del cristiano montado en caballo que persigue con su espada al cobarde infiel.²⁴ En contraposición de las leyendas y mitos de moros, los cristianos son quienes escriben la historia española y la literatura consumible en aquel momento por lo que las menciones e interpretaciones hacia estos personajes católicos es positiva: valientes, leales y respetuosos a las reglas del honor.²⁵

La Corona española tenía gran interés por formar caballeros que le hicieran honor al título por lo que se procuró dar una for-

²¹ Adeline Rucquoi, *Opus cit.*, pág. 336.

²² Peter Pierson, *Opus cit.*, págs. 99-100.

²³ Adeline Rucquoi, *Opus cit.*, pág. 337.

²⁴ Serafín Fanjul, *Opus cit.*, pág. 29.

²⁵ Adeline Rucquoi, *Opus cit.*, pág. 30.

mación cívica, moral y ética a sus soldados, asegurando a su vez la unidad de un reino fiel gracias al sentimiento cristiano. En España se reconocían en un caballero la nobleza, la pureza de sangre y la hidalguía. Con respecto a ello, dice Rucquoi, la nobleza es el ideal social de cristiano pues si Dios creó todas las cosas buenas, también al hombre noble.²⁶

La nobleza fue entendida como una cualidad que sólo era posible mediante el bien obrar que purifica la sangre de generación en generación. Y una cosa lleva a la otra: las buenas acciones entendidas como servicios a la Corona, normalmente derivan en la obtención de un título de nobleza y al no ser de una familia vinculada a la real, se era nombrado hidalgo por sus méritos. Esta evolución de la idea de nobleza y limpieza relacionada a la salvación es un elemento meramente del medioevo español y era también un ideal hispánico de cristiano. Sin embargo, ¿se conserva antigua interpretación dentro del marco de la morisma?

El moro y el cristiano en las morismas de Bracho

En este apartado se abordará la construcción e interpretación de la imagen literaria y visual del moro y cristiano de 1886 a 1960 con base en el panorama histórico zacatecano, empatando con los elementos heredados de la cultura hispana y los añadidos por la mexicana. Se ha elegido esta temporalidad debido a la escasez de documentación de archivo y fotográfica sobre los años posteriores a la fundación de la cofradía de san "Juan Bautista" en 1834, también tomando en cuenta las fechas de fundación de los batallones que se dieron a principios y mediados del siglo XX.

"La fiesta de la morisma es original y anacrónica, escénica batallas que corresponden a distintos episodios históricos de las guerras entre moros y cristianos, las tropas utilizan uniformes adaptados y recreados".²⁷ Como se ha abordado con anterioridad, las celebraciones de morismas en Latinoamérica y España son adaptables a la cultura e identidad de cada pueblo que las lleva a cabo, por lo tanto la fiesta de Bracho pese a conservar en su estruc-

²⁶ *Ibidem*, pág. 357.

²⁷ Sergio Delgado, *Opus cit.*, pág. 25.

tura gran parecido a las españolas, está repleta de anacronismos y errores de índole histórica. Ejemplo de ello es cuando en los parlamentos Juan de Austria nombra *padre* a san Juan Bautista²⁸ —lo cual es teológicamente incorrecto— o bien, en este mismo enfrentamiento el turco al que combate le responde “has de adorar a mis dioses²⁹ de la nación mahometana”.³⁰ Queda claro que se ignoraron algunos elementos culturales e históricos de aquello que se representa, pero se añaden otros que pertenecen a la identidad mexicana y zacatecana.

El esbozo del cristiano en la Morisma de Bracho

Zacatecas y México, al igual que España, han tenido ineludiblemente una herencia católica. Pese a que la morisma haya sobrepasado a la propia cofradía, no se puede negar que aún se le atañe un carácter religioso, puesto que en sus orígenes fue concebida con una finalidad cristiana, representando eventos significativos para esta religión y bajo la óptica de la misma. La personificación del cristiano zacatecano dista de la conceptualización que se entiende de nobleza y pureza en el cristiano medieval al que interpreta, ya sea en personalidad o en caracterización visual la cual se ha ido modificando por los participantes de la misma.

Como se mencionó, la fiesta es anacrónica y pagana,³¹ por lo tanto, no es sorprendente que muchas de las caracterizaciones hechas por los cofrades sean poco compatibles con la época y la narración que se está haciendo. Recuérdese que la creación de esta imagen visual se hace en un contexto distinto en el que los individuos no tienen una relación directa con el suceso, aunque, como la morisma entra en el tipo tradicional, la fiesta intenta recrear la guerra Santa y recupera obligadamente algunos aspectos que liga a su propio pasado histórico.

²⁸ “¡Oh padre san Juan Bautista! Mira tu lúcida escuadra, échanos tu bendición y tu protección nos valga y nos quieras dar ayuda contra la ley mahometana”. Juan J. Zaldívar, *Opus cit.*, T. II, pág. 63

²⁹ En el islam, al igual que en el cristianismo, se rinde culto a un solo dios, ya que ambas religiones descienden del judaísmo.

³⁰ Juan J. Zaldívar, *Opus cit.*, T. II, pág. 70.

³¹ Felipe Escobar Galicia, *Opus cit.*, pág. 14.

El bando cristiano en las morismas de Bracho se compone de dos batallones y los devastadores,³² con sus respectivas escoltas y bandas de guerra. La integración de los batallones cristianos fueron iniciativa del señor Antonio Alvarado, popularmente apodado “Fierritos”, quien también funda al grupo de devastadores que se inserta en 1948. La integración de la escolta del primer batallón fue por cuenta de Juan Jaramillo González en 1953.³³ Dentro del bando cristiano se añaden los personajes individuales de Felipe II, san Juan Bautista, los doce pares de Francia, Roldán, Carlomagno, Alonso de Guzmán y Juan de Austria. Antes de la adhesión de los devastadores, los batallones eran sólo cuatro, dos de moros, dos de cristianos, la cofradía se componía de 150 personas que eran las únicas partícipes después 1918, luego de la Revolución Mexicana.

Figura 1. Cristianos, principios del siglo XX, Zacatecas



Fuente: Colección fotográfica del Museo Comunitario de las Morismas de Bracho.

³² Conocidos también como *barbones*, representan a un grupo de mercenarios a las órdenes de los cristianos.

³³ Juan J. Zaldívar, *Opus cit.*, Tomo II, pág. 20.

En ambos batallones cristianos, los dirigentes usan trajes que caracterizan a los militares españoles durante el periodo independiente,³⁴ similar a los del ejército realista, mientras que en el de las tropas se retoma el de los soldados del ejército mexicano de mediados del siglo XIX. Si se compara con la indumentaria ibérica usada en las morismas, los llamados *trajes de la Antigua Española*, se encontrará que solamente los personajes individuales —Felipe II, san Juan Bautista, los doce pares de Francia, Roldán, Carlomagno y Juan de Austria— tienen similitud con las encarnaciones hechas en España.

Figuras 2 y 3. Trajes de la antigua española, 2017, Zacatecas



Fotografías: Juan Jaramillo Oyervides.

El traje de los batallones es diferente al de los devastadores, sin embargo, por falta de registros fotográficos y documentales

³⁴ *Ibidem*, pág. 19.

anteriores a 1918, se desconoce el momento exacto en la que se comenzó a hacer uso de dichas vestimentas en el bando cristiano, aunque es probable que se hayan implementado a partir de 1886, fecha en la que se retoma la morisma luego de suspenderse en 1851.³⁵ Como ya se dijo, es idéntico al usado por las tropas mexicanas a mediados del siglo XIX, durante las guerras de Intervención y de Reforma, que empatan justamente con la suspensión de la celebración de la morisma entre 1851 y 1886.

Figura 4. Miembros de la escolta del primer batallón cristiano, mediados del siglo XX, Zacatecas



Fuente: Colección fotográfica del Museo Comunitario de las Morismas de Bracho.

Lo anterior parece coincidir con el hecho de que Zacatecas haya sido bastión federal en este siglo y tuvo personalidades como Jesús González Ortega, que apoyaban el proyecto de la República liderado por Benito Juárez.³⁶ Sobre esto, se sabe que Zacatecas abrió un registro de voluntarios y se facultó para organizar un ejército y comprar armamento, todo lo anterior a nombre del general

³⁵ Sergio Delgado, *Opus cit.*, pág. 29.

³⁶ Jesús Flores Olague (coord.). *Zacatecas. Historia breve*, México, Colegio de México, 2012, pp. 113-115.

González Ortega.³⁷ En Zacatecas los patriotas se multiplicaron, el ejército francés no fue bien recibido por gran parte de los zacatecanos, explica Cuauhtémoc Esparza, ya que para tomar control del estado se forzó a firmar actas de adhesión al imperio de Maximiliano, que también dividió el país en ocho zonas militares en las que Zacatecas quedó bajo el gobierno jalisciense.³⁸

El atuendo de los devastadores, miembros más recientes del batallón, tiene un origen más pueblerino que el de los batallones y los protagónicos de la historia, dado que aparentemente este grupo surgió de manera improvisada y lo “tuvieron que formalizar”.³⁹ Estos vestuarios toman elementos de los zapadores, grupo militar que se dedica a la construcción de estructuras en el campo de guerra. Para el vestuario se hace uso de elementos ingleses del siglo XIX y otros que los participantes añadieron por cuenta propia: usan un penacho, la pechera y barba para dar el aspecto de mercenario.⁴⁰ Tanto los *barbudos* como los cristianos utilizan armamento impropio de la época, como el rifle tipo *carabinero*.

Por otro lado, los protagonistas de la historia usan aún vestimenta europea, por lo que no puede negarse la incidencia de elementos europeos en las personificaciones elaboradas por los zacatecanos. Tal es el caso de la aparición de soldados romanos en la representación del *Cantar de Roldán*, acompañando a Carlomagno, o el pomposo traje púrpura del rey Felipe II, así como el uso de espadas tipo esgrima. En lo que refiere a los doce pares de Francia, al reinstaurarse la morisma tras la Revolución lucen desde entonces colores tenues como el azul y rosa.⁴¹

Los ropajes de estos personajes también se ven influenciados por la puesta escena de la *pasión de Cristo* durante la semana santa, ya que en el principio de la morisma la mayoría de los acto-

³⁷ Cuauhtémoc, Esparza. *Zacatecas. Suelo metálico bajo las nopaleras*, México, SEP, 1982, p. 135.

³⁸ *Ibidem*, pp. 135-136.

³⁹ Menciona en una entrevista hecha Juan J. Zaldívar, el señor Francisco Gutiérrez Ibarra: “Antes de olvidarme, gracias a Dios tengo la cabeza bien todavía, de decirle, que esos cofrades que van con grandes barbas no comenzaron a llevarlas hasta 1948, en que decidimos aprobar que salieran así, porque como que daba más seriedad. Debemos ser muy serios y sobre todo muy conscientes, ya que otras morismas del estado se fijan en lo que hacemos”. Juan J. Zaldívar, *Opus cit.*, Tomo II, págs. 46-47.

⁴⁰ *Ibidem*, pág. 22.

⁴¹ Alfonso Alfaro y Jorge Vertiz, *Opus cit.*, pág. 35.

res usaba un uniforme romano que aún permanece para los actos de la degollación de san Juan Bautista y el enfrentamiento entre Carlomagno y Fierabrás.

Figura 5. Barbones o devastadores, siglo XX, Zacatecas



Fuente: Colección fotográfica del Museo Comunitario de las Morismas de Bracho.

Figura 6. San Juan Bautista y soldados romanos, siglo XX, Zacatecas



Fuente: Colección fotográfica del Museo Comunitario de las Morismas de Bracho.

Con lo que respecta a lo literario, las morismas de Bracho, pese a los errores históricos y culturales, mantienen la idea de la morisma tradicional española intentando apegarse a la idea clásica de batallas entre moros y cristianos que es la legitimación del cristianismo. Los parlamentos utilizados en la morisma fueron reescritos en 1925, y tienen un trasfondo ético, moral y religioso.⁴² El discurso tiene una intención clara y es que el testigo del acto tome partido en el bando cristiano, el cual se presenta como leal, honrado y valiente, dispuesto a luchar convencido de su fe, lo que recuerda a los textos medievales en los que el caballero cristiano en España sentía la guerra Santa como suya, la responsabilidad de la defensa de la iglesia católica caía en los hombros del rey y de sus súbditos.

Tal como menciona Delgado: “En toda la obra hay un desequilibrio de fuerzas en el que los débiles saldrán vencedores porque con ellos está Dios todopoderoso, evocando no sólo un acto universal, religioso e histórico sino también un efecto psicológico”.⁴³ Tal como se aprecia en el duelo entre Oliveros y Fierabrás cuando, aunque este último está tendido en el suelo, Oliveros le da oportunidad de continuar en combate demostrando así su valía como caballero al no asesinar a un *pagano* en desventaja: “Pagano, sabed que Carlomagno es poderoso, señor muy valiente por su persona y hombre de gran consejo y de sagacidad [...] levántate si no quieres que te hiera así tendido como estás y arrepentirte cuando ya no tienes remedio”.⁴⁴ Aquí notamos que el ideal de nobleza y pureza de sangre no es acarreado por la mayoría de los personajes principales, pero la idea de valentía y honradez, la cortesía y respeto al enemigo prospera.

Zuavos: los moros zacatecanos

La personificación visual del moro tiene elementos franceses y moriscos. Al igual que el bando cristiano, anterior a 1948, los mahometanos se dividían en dos batallones. Acerca de este grupo se tiene información por información que el instaurador del batallón

⁴² Sergio Delgado, *Opus cit.*, pág. 29.

⁴³ *Ibidem*, pág. 30.

⁴⁴ Juan J. Zaldívar, *Opus cit.*, T. II, pág. 105.

de los turcos fue Jesús Encinos Paredes en 1913, mientras que la banda de guerra fue fundada en 1915 por Luis Ramírez Gutiérrez.⁴⁵ Es apreciable que el grupo que interpreta a los musulmanes tiene registros de organización más antiguos que el cristiano. También cuenta con una escolta, uniforme, armamento y banderines con la insignia de la medialuna, pero no tiene un grupo de devastadores.

Figura 7. Miembros de banda de guerra musulmana, siglo XX, Zacatecas



Fuente: Colección fotográfica del Museo Comunitario de las Morismas de Bracho.

Los moros no tienen mucha variedad de vestimenta entre sí: las tropas lucen pantalones bombachos, medias o polainas blancas, faja, camisa blanca y una inmensa boina, su armamento son rifles estilo *carabineros*, cañones y espadas; los personajes individuales moros —Fierabrás, Osmán, Balam, el rey sultán Olivasa— lucen vistosos turbantes y portan espadas moras consigo.⁴⁶ Respecto a la vestimenta de los moros, a los que en Zacatecas se les conoce también bajo el nombre de *zuavos*, tampoco existe una fecha exacta de

⁴⁵ *Ibidem*, pág. 19.

⁴⁶ *Idem*.

su instauración, pero Zaldívar parece dar un indicio temporal de la inserción de estos ropajes:

Al celebrar las morismas, por la similitud que había entre los uniformes turcos y franceses, los portaban como trofeos de guerra [...] Se cree que después de estos hechos el pueblo identificó a moros y zuavos como miembros de un solo ejército y fue entonces cuando se tomaron los colores y el diseño (rojo, azul y blanco).⁴⁷

Se tiene que, según la afirmación de este autor, los trajes musulmanes de la Morisma de Bracho fueron probablemente utilizados por primera vez al reinstaurarse la morisma en 1886, luego de la pausa dada por las guerras de intervención hasta la entrada del periodo porfirista (1877-1911), al igual que el vestuario de las tropas cristianas.

Pero, ¿quiénes son los zuavos? El nombre de zuavo proviene de la palabra *zouoaooua*, que se refería a una tribu bereber (musulmana) argelina. Este nombre también era dado a los regimientos franceses expedicionarios colonizadores, se dice que eran altamente disciplinados y agresivos, expertos en el combate cuerpo a cuerpo.⁴⁸ Como ya se mencionó en el apartado anterior sobre el esbozo zacatecano del cristiano, en Zacatecas hubo gran resistencia hacia los invasores franceses. Existieron rebeliones a los invasores en el estado, principalmente en Juchipila, Nochistlán y Jerez, sufriendo la población de la capital zacatecana los mayores estragos de la guerra:

Al mando de un coronel francés de zuavos [...] se apoderaron de todos los mejores edificios, unos con voluntad de sus dueños y otros, a la fuerza [...] En los suburbios fue muerto por algunos soldados patriotas un francés que pertenecía a los cazadores de África [...] Fue entregada a saco la población, dándoles muerte a cuantos vecinos pacíficos e inermes encontraban.⁴⁹

⁴⁷ *Idem*.

⁴⁸ Ahmed Valtier. "¿Quiénes eran los famosos zuavos que pelearon en la batalla del 5 de mayo en Puebla". <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/quienes-eran-los-famosos-zuavos-que-pelearon-en-la-batalla-del-5-de-mayo-en> (consultado el 2 de abril de 2023).

⁴⁹ Elías Amador. *Bosquejo histórico de Zacatecas*, 3ª edición. México, Ed. Álvarez, 1959, pág. 305.

En la cita anterior, Elías Amador nos da una breve reseña de lo sucedido al entrar el cuerpo expedicionario zuavo a la capital zacatecana, la violencia vivida por la población civil pese a tener el consentimiento de los conservadores del estado, tal como se había definido a estas fuerzas armadas. Por ello, no sorprende que Zaldívar nombre el uso de la vestimenta francesa como “un trofeo de guerra”. Por otro lado, históricamente también se puede comprender la asimilación del zuavo francés y el moro, dado que estos cuerpos expedicionarios habían sido encargados de las colonias francesas en África; la propia raíz de la palabra indica una relación directa con las zonas musulmanas y con uno de los grupos islámicos *violentos*, los bereberes.

Con respecto a lo literario la morisma de Bracho, se retoma al islam como un peligro, aun en los parlamentos zacatecanos se le identifica como un ser bárbaro, de tendencias traicioneras y lujurioso: “¿Qué cosa es misericordia? Dime, que mucho eso me hace gracia. No me asusta tu rigor, mucho menos tu arrogancia [...] que yo te responderé con los filos de mi espada, y entonces se vengará toda mi lúcida escuadra”.⁵⁰

Se observa un tono menos violento en cuanto a las características morales del mismo, de manera que, aunque se pretende crear en el espectador empatía hacia el cristianismo, el personaje del musulmán también se identifica con el ideal caballeresco de los llamados *romances fronterizos*. Floripes, la princesa mora, es la encarnación de todo lo anterior: hija de Fierabrás, se enamora de Guy de Borgoña —quien queda prisionero de los moros junto a sus compañeros—, se convierte al cristianismo, encara a su padre y ayuda a los enviados de Carlomagno a huir de su cautiverio. Floripes y Guy de Borgoña son ese enlace visto en los *romances fronterizos*: ella acepta al cristianismo, demuestra valentía y capacidad al enfrentarse a Fierabrás, pero deja a su pueblo por un hombre, por lo que queda tildada de traición para los mahometanos. A su vez, el hecho de que la representación en Bracho culmine en la conversión y decapitación del rey moro también hace alusión a esta idea de misericordia cristiana ante el pecador arrepentido.

⁵⁰ Juan J. Zaldívar, *Opus cit.*, T. II, pág. 64.

Aproximaciones a la óptica zacatecana de moros y cristianos

Como resultado de los dos apartados anteriores tenemos que por un lado la edición literaria de la morisma de Bracho concuerda aún con los estatutos identificados por Serafin Fanjul en las novelas caballescadas de moros y cristianos medievales, puesto que intenta apegar-se al formato tradicional de la morisma española y no virar por las vertientes que han tomado las otras celebraciones mexicanas que tienden a usar el término. Por lo que puede deducirse que, al menos en la narrativa, la versión de la morisma zacatecana no está tan distante a la de España de no ser por sus respectivos fallos históricos.

El aspecto que más caracteriza la esencia zacatecana en esta celebración es el visual, pues en apariencia, los zacatecanos del siglo XIX identificaron la confrontación de la historia de dos culturas invasoras en la morisma y la llevaron a la suya. La temporalidad que se está abarcando parte de 1886, momento en que el porfiriato construía un panteón cívico en el que resaltarían las figuras de las guerras de intervención y de Reforma,⁵¹ aunado esto a la violencia —ya mencionada— cometida por los invasores hacia la población de Zacatecas, y el claro antagonismo entre ellos; la morisma zacatecana tiene una fuerte carga sobre la memoria histórica, recordando a la afirmación de Texeira⁵² sobre que las fiestas de moros y cristianos son resultado de la repetición continua de un trauma histórico.

En cierto sentido, al hablar de una lucha entre la invasión del moro en la tierra santa de los cristianos, el zacatecano del siglo XIX lo conjugó con los eventos recién vividos en la nación durante esta época; conjugado esto con el creciente nacionalismo se podría explicar el uso intencional que mencionaba Zaldívar⁵³ acerca del uniforme del zuavo, adjudicándose a este último el título de invasor bárbaro tal como lo era el moro en la literatura española del siglo XI, y al soldado mexicano como el hombre honrado defensor

⁵¹ Colegio de México, *Nueva historia mínima de México ilustrada*, págs. 242-343. <https://portalanterior.ine.mx/archivos2/portal/servicio-profesional-electoral/concurso-publico/2016-2017/primer-convocatoria/docs/Otros/36-historia-minima-de-mexico.pdf> (consultado el 2 de abril de 2023).

⁵² Véase nota 4.

⁵³ Véase nota 39.

de la tierra que para él es sagrada, todo esto, claro, bajo la mirada del nacionalismo decimonónico.

Aunque hay que aclarar que pese a que la celebración es llevada a cabo con seriedad por los feligreses en el periodo de 1886 a 1960, no hay que suponer que exista realmente un conflicto entre los participantes puesto que el propósito de la fiesta es la convivencia y perpetuación de una tradición que se ha sido transmitida por las familias partícipes de generación en generación: “Al poner en escena la pugna despojada de todo rencor, puesto que uno de los protagonistas, el moro, es tan lejano y desconocido que se toma como espejismo [...] sus batallas son representaciones y no enemistades abiertas”.⁵⁴

Conclusiones

Se puede concluir que, como se planteó al principio de este trabajo, la creación de los personajes de moros y cristianos tienen dos planos: el literario y el visual, cada cual tiene un origen y significado distinto. Sin embargo, hay que añadir que la caracterización visual queda supeditada a la narrativa dado que fue a partir de las características morales y psicológicas dadas por los parlamentos con los que se rige la morisma, que los zacatecanos añadieron sus propias acepciones y referencias a los personajes, relacionadas con su historia y entendimiento del hecho, de las batallas entre dos pueblos por la tierra sobre la que ambos creen tener derecho.

Aunque es una de las fiestas de moros y cristianos más célebres, y de las mejores documentadas, aún existen grandes huecos informativos con respecto a ella, dado que la mayoría de las investigaciones que se han hecho al respecto parten normalmente de las fuentes orales y del material existente en el Archivo del Obispado al que se da acceso. La dificultad de tratar este tema es precisamente que mucho en torno a la tradición se ha elaborado a partir del conocimiento empírico de los participantes, por lo que también es usual encontrarse con inconsistencias o contradicciones, ya sea de naturaleza temporal o interpretativa.

⁵⁴ Alfonso Alfaro y Jorge Vertiz, *Opus cit.*, pág. 32.

Espero en un futuro las investigaciones sobre una fiesta tan grande y viva tomen nuevos enfoques que enriquezcan el conocimiento sobre ella y sus participantes. Pese a que parece un tema aparentemente muy revisado ya, este trabajo me permitió percatarme de que no es así, que aún quedan vertientes que tratar, pudiéndose profundizar y documentar más a fondo sobre lo que ya ha sido escrito y que en su mayoría habla de manera superficial o rápidamente. Aún falta adentrarse más en esta celebración que roba la atención de propios y extraños, que es no sólo patrimonio cultural inmaterial del estado de Zacatecas sino también de todas las generaciones de familias que participan en ellas.

Referencias bibliográficas

- Alfaro, Alfonso y Vertiz, Jorge. *Moros y cristianos. Una batalla cósmica*. México: Artes de México (ed.), 2001.
- Amador, Elías. *Bosquejo histórico de Zacatecas*, 3ª edición. México: Ed. Álvarez: 1959.
- Blanco, Rafael. "Una crónica mozárabe a la que se ha dado en llamar arábigo bizantina de 741", en *Revista de Filología de la Universidad de la Laguna*, no. 17, 1999, págs. 153-168. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=91903>
- Brisset Martín, Demetrio E. "Fiestas hispanas de moros y cristianos. Historia y significados", en *Gazeta de Antropología*, no. 17, 2001. http://www.ugr.es/~pwlac/G17_03DemetrioE_Brisset_Martin.pdf
- Colegio de México. *Nueva historia mínima de México ilustrada*. México: Colegio de México, 2008. <https://portalanterior.ine.mx/archivos2/portal/servicio-profesional-electoral/concurso-publico/2016-2017/primera-convocatoria/docs/Otros/36-historia-minima-de-mexico.pdf>
- Delgado, Sergio. *Las tradiciones religioso-populares y el comportamiento social en Zacatecas. Las morismas de Bracho*. Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Zacatecas. 2003.
- Escobar Galicia, Felipe. *Las morismas de Bracho, parlamentos originales*. México: Texere, 2018.
- Esparza Suárez, Cuauhtémoc. *Zacatecas. Suelo metálico bajo las nopaleras*. México: SEP, 1982.
- Fanjul, Serafín. *Al-Ándalus contra España. La forja del mito*, 2ª edición. Madrid: Siglo XXI, 2001.

- Flores Olague, Jesús (coord.). *Zacatecas. Historia breve*. México: Colegio de México, 2012.
- Martínez Pozo, Miguel Ángel y Anta Félez, José Luis. "La fiesta de moros y cristianos como soporte de las artes", en *Calle 14: Revista de investigación en el campo del arte*, Vol. 10, no. 17, 2015, págs. 84-97. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=279044557005>
- Pierson, Peter. *Felipe II de España*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Rucquoi, Adeline. *La historia medieval de la península Ibérica*. México: El Colegio de Michoacán, 1993.
- Texeira, José Arthur. "Imágenes medievales de dominación en las fiestas de la Conquista: Brasil, 1500-1800", en *Fronteras de la Historia*, no. 8, 2003, págs. 93-109. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83308003>.
- Valtier, Ahmed. "¿Quiénes eran los famosos zuavos que pelearon en la batalla del 5 de mayo en Puebla?", en *Relatos e historias en México*, no. 69, 2014. <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/quienes-eran-los-famosos-zuavos-que-pelearon-en-la-batalla-del-5-de-mayo-en>
- Warman, Arturo. *La danza de moros y cristianos*, 3ª edición. México: Secretaría de Educación Pública, 1997.
- Zaldívar, Juan J. *Las morismas de Bracho*, Tomo I. México: Ed. Offset Azteca, 1998.
- Zaldívar, Juan J. *Las morismas de Bracho*, Tomo II. México: Ed. Offset Azteca, 1999.